

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John P. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21 Park Row.—Berlin, Rudolf W. Blasse, Jernsalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Los católicos belgas

La manifestación liberal contra la libertad de enseñanza, de que á su tiempo me ocupé, ha tenido su reverso en Lovaina, donde los católicos se han reunido en número de más de cien mil. Con este motivo la prensa de la derecha y la de la izquierda han comenzado un debate que por la viveza y la acritud de las réplicas parece arrancado de nuestros periódicos de las regiones más levantiscas, y no de diarios redactados é impresos en esta tierra aparentemente apacible.

Los católicos han sido tan numerosos en Lovaina como los socialistas y liberales en Bruselas. *Le Peuple*, órgano oficial del partido socialista, hace ascender su número á ochenta mil. El corresponsal de *L'Eclair*, conocido por sus ideas liberales, los calcula en setenta y cinco mil. No es aventurado suponer que eran el doble.

Le Peuple, á propósito de la manifestación, dice cosas tan interesantes como estas:

"La impresión que destaca de la manifestación de Lovaina es que el clericalismo es y será largo tiempo en Bélgica una potencia enorme y terrible fuerza de resistencia, con la cual será preciso contar."

Más adelante:

"Es una movilización enorme de fuerzas evidentes de las que nadie ignora la existencia. Es incontestable que el viejo partido católico tiene reservas de energía, de entusiasmo, de frenética acometividad, y sería estúpido negarle el poder de movilizar cien mil manifestantes."

En fin, después de declarar que, relox en mano, el cortejo ha desfilaro durante cuatro horas, dice:

"El espectáculo de estas centenas de banderas, de variados colores, es pintoresco; y se siente uno penetrado de una profunda tristeza cuando se piensa que las **NURVE DÉCIMAS PARTES DE LOS MANIFESTANTES SON TRABAJADORES**; hay aquí proporcionalmente á la manifestación del 15 de Agosto, muchos menos burgueses... Es una impresión de fuerza la que se experimenta. Sería preciso una gran energía para abatir esa energía."

Yo no transcribo esos juicios del periódico socialista, ni me ocupo de este asunto porque me afectan los proble-

mas de la política belga, sino porque me interesa, nos interesa, aclarar qué es eso de la *opinion europea* con que tanto nos calentaron la cabeza cuando el fusilamiento de Ferrer, y p que precisamente en Bélgica fué donde halló su impulso inicial el famoso movimiento ferrerista.

Y en efecto, resulta ahora que los glorificadores de Ferrer la *opinion europea* de Bélgica, son una minoría. Y no solo son una minoría numérica, sino que contra toda lógica y contra consecuencia, quiere prohibir la libertad de enseñanza en el país, porque saben que en un régimen de libertad, de libre concurrencia pedagógica, la escuela católica vencería á la escuela laica.

Pero se dá, en ellos, una contradicción aún más curiosa; al mismo tiempo que piden que el Estado imponga la escuela neutra, piden la instauración del sufragio universal á la edad de 21 años; les parece que á esa edad los ciudadanos han llegado á la plena madurez de juicio, que pueden decidir, indirectamente, los destinos del país. Imaginan ó saben que los muchachos de esa edad, por inexperiencia, por romanticismo, por que aún se dejan seducir por su palabrería destumbadora, votarían con ellos. Y, naturalmente, tendrían la mayoría en el parlamento, y podrían obrar á su antojo. Se apoyarían en un régimen de mayorías. Entonces les parecería que, donde estuviera el número, estarían la razón y la justicia.

Ahora, el sufragio, en Bélgica, se halla establecido sobre la base del voto plural. Es decir que todos los ciudadanos tienen un voto. Pero los que reúnen determinadas circunstancias—títulos universitarios ó profesionales, pago de cierta contribución, ser padres de familia, etc, etc—tienen más de un voto. Este sistema es el nacional. Es el que pedía D. Joaquín Costa—sépanlo los jóvenes republicanos de provincias—; es el que no cree que toda las opiniones pueden tener igual peso é igual fundamento.

Pues bien, la *opinion europea* de aquí, los liberales y los socialistas, no quieren que prevalezca ahora el criterio de la mayoría respecto de la enseñanza. No se contenta con que la mayoría católica tolere sus propagandas. Quieren imponerlas. Quieren hacerlas exclusivas. Quieren prohibir las de los demás. Es decir, quieren que el Estado pague sus escuelas laicas ó neutras, y desaparezca las católicas preferidas

por la mayor parte de los ciudadanos. ¿No parecería esta una pretensión inquisitorial, sino fuera absurda y cómica?

Pues volvamos á la idea central de estas notas—esa minoría intransigente que rechaza la libertad cuando comprende que en un país sensato no le sería favorable, esa minoría que niega á los padres el derecho de elegir el maestro de sus hijos, á pretexto de que no son bastante sabios para semejante elección—lo cual equivale sin rodeos, á decir, que los cultos, y los sabios, y los desinteresados son los liberales y los socialistas únicamente—esa minoría arbitraria que se atribuye, como cualquier clero de cualquier religión intolerante, el monopolio de la verdad, es la *opinion europea* que tiene la audacia de entrometerse en nuestros asuntos interiores, de levantar estatuas á personajes nuestros para inorificarnos y de juzgar severamente á nuestros tribunales militares. ¿Le parece al lector que los juicios de esa *opinion europea* que así procede dentro de su casa deben pesar mucho en la nuestra?

Insisto en esto una vez y otra, porque las propagandas revolucionarias españolas callaron, cuando el asunto Ferrer, la opinión ve la magia del pueblo belga, católico, respetuoso con los demás, y en cambio hicieron pasar como opinión del país entero las osadías de unos sectarios, y los excesos de una muchedumbre urbana, ávida de pillaje y de revuelta.

Pero la verdad es que los revolucionarios obrando así, estaban en su papel. Lo inaudito y lo triste es que las clases conservadoras no pusieran y no pongan empeño en aclarar esto, en difundir por la prensa la verdad de las cosas, en hacer propaganda periodística y política como la hacen sus elementos, ¡afines de todos estos países. Y lo menos que puede exigirse es que no oculten tanto, si lo tienen, el instinto de conservación.

Juan Pujol.

Bruselas Septiembre 1011.

FIRMA REGIA

Madrid 7 9 m.

Se han firmado los siguientes decretos de Guerra. El pase á la reserva del general Bascarán.

Ascendiendo á general de división al de brigada García de la Concha.

Al general de brigada al coronel marqués de Oria.

Nombrando gobernador militar de Madrid al general Contreras.

Subinspector de la Segunda región á Ortiz Saracho.

Confiriendo el mando de la división de Sevilla á don Eduardo Chacón.

Nombrando segundo jefe de inválidos á Colonge.

La jettatura

¿Qué maléfica influencia, que misterioso poder á los alcaldes convierte en modelos de menez?

¿Por qué personas notables, de acrisolada honradez, al salir del Municipio, se salen siempre por pies?

¿Por qué, respetables próceres, de pundonor, fama y prez, dejan el ayuntamiento, diciendo: me equivoqué?

¿Por qué resulta Cain el mismísimo Noé?

¿Por qué el público patea hasta al inocente Abel?

¿Por qué es metílico el aire del oxigenado Edén?

¿Por qué la Arcadia feliz, espantoso es, hoy, burdel?

¿Por qué es maimrotto y débil el más íntegro doncel?

¿Por qué es irascible y bufo el pacífico burgués?

¿Por qué es sandio y perezoso el activo mercader?

¿Por qué es inepto y bandido el más honrado ginés?

¿Por qué el afable y simpático se vuelve huracán y cruel?

¿Por qué el talento se achica, víctima de la idiotez?

¿Por qué el mundo es burja iniqua? ¿Por qué el oro es orope?

¿Por qué se truecan en torpes los ingenios de café?

¿Por qué—pregunto irritado— los diestros de más cartel caen en la asta del toro, supongo que sin querer?

Esto pregunta un amigo que llama á Vaso Muley.

y que en el Serrallo ocupa el penúltimo escabel

y va por calles y plazas gritando: ¿por qué, por qué ha caído Apolinario,

sin que lo libre José?

¿No ha sido el mejor alcalde de Cartagena, don Nuez?

Dejéme que me descubra y moje la pluma en miel.

¿No tiene Alfonso un cerebro que, ni Rodríguez Valdés?

¿No es asombro de las hembras su incolúme rigidez?

Entonces ¿por qué le han dado el canuto sin calderen?

¿Por qué lo mandó Barroso á curarse á Leganés?

¿Por qué amigos de la luz, resucitan al quinqué?

¿Por qué mueren los Alcaldes, enfermos de candidez?

¿Por qué se agree la iéche? Dinos, Cachupín por qué.

—¿Por culpa de los lacharos!

—En verdad, está muy bien.

X. Y. Z.

Rumores

Madrid 7-9 m.

En los centros militares corren insistentes rumores sobre ciertos disgustos que existen entre un teniente general y sus subordinados.

El centro de estos disgustos parece que radica en Guerra y está relacionada con Fomento cierta rama importante de la producción española.

Para los pobres

La bellantísima fiesta que hace días se celebró en el Pabellón del Casino, aquella preciosa verbena que tan gratos recuerdos ha dejado entre las familias que tuvieron la suerte de asistir á ella y que tantas felicitaciones ha proporeionado á la Junta Directiva del Casino y muy especialmente al Presidente señor Sánchez Arias (don José Antonio) y al Vocal, organizador de la agradable volada, señor Rodríguez Belza, ha tenido un epílogo digno de ella.

El Casino, obrando con la expendidez en él característica, ha satisfecho cuantos gastos ocasionó la fiesta, incluso la adquisición de flores, postales y demás efectos que se expendieron en las casetas; y la cantidad íntegra recaudada por las bailarinas, señoras, que con tanto cariño prestaron su concurso para recaudar la mayor suma posible en beneficio de los pobres, ha sido repartida por la Junta Directiva en la forma siguiente: Casa de Misericordia, 100 pesetas;

Casa de Expositos, 100; Siervas de Jesús, 100; Hermanitas de los pobres, 100; Hospital de Caridad, 100; Ropero de las Conferencias de San Vicente de Paul 100; Conferencia de Sras. de San Vicente de Paul (Sra. Miguel), 75; Conferencia de Sras. de San Vicente de Paul (Carmen), 75; Tienda Asilo de San Pedro, 57'47. —Total 887'47 pesetas.

Algunas lágrimas enjugarán esos donativos, á algunos hogares llevarán una poca de tranquilidad y sosiego, y al coro de benedictos de esos corazones agradecidos se unirá el general aplauso que la Junta Directiva del Casino, todos los socios y Cartagena entera tributarán á nuestras bellas paisanas y encantadoras benefactoras adoptivas.

Casa de Expositos

Anoche según teníamos anunciado fué el último día de Rifa, y se hizo el sorteo para los tres objetos del último día, saliendo los números siguientes: el primer premio n.º 8.738 el segundo n.º 2.439 y el tercero n.º 7.346.

En el momento de conocerse los números, supimos que el del primer premio lo tenía el Sr. Contador de este Ayuntamiento á quien damos nuestra enhorabuena; esperamos conocer quienes son los otros dos agraciados para comunicarlo á nuestros lectores.

TRIBUNA LIBRE

Para "La Opinión"

¡Oh, tú, egregio y piramidal articulista, que en el espléndido reparto de Demóstenes, adjudicas uno, y ya largado, á cada joven conservador. ¡Oh, tú, observador perspicaz, que has advertido con solo asistir á la visita de presentación, que los conservadores jóvenes no se muerden la lengua! Por tus equilibrios y mala barismos gramaticales; por tu exrplendidez y tu perspicacia; por la jactanciosa y jocunda desenvoltura de tu pluma, mereces la erección de una estatua, en que se te esculte en actitud de disparar chinitas á los transeúntes pacíficos que circulen distraídos por el lugar de tu emplatamiento. Así la posteridad te admirará, ¡oh escrutador irresistible! en la misma ocupación de molestar que parece entretenerte ahora. Po que, ¡envidado, mi admirado y seguramente admirable periodista.

hasta el fondo de un abismo, el foco de una luz le condujo á la casa de María.

Aunque sin conocer aquella casa, el hidalgo halló en ella un techo protector y hospitalario y los tiernos halagos de una hermosa, cuyos dulces en cantos le hicieron olvidar todas sus culpas.

Transcurrieron dos horas.

Había calmado la tormenta y salió de la caza el caballero.

Al despedirse de María se acercaron los labios de los jóvenes, y un suspiro de aquella se confundió con el sonido mágico de un beso.

—¿Volveréis, caballero?—le preguntó la joven con afán.

—¿Y como no, María, si eres el alma de mi vida? ¿Cómo habría de alejarte sin la ardiente mirada de tus ojos? Darne un recuerdo,—continuó,—que en mi forzada y atormentada ausencia, dé consuelo á mi pecho enamorado.

La enamorada joven entregó al caballero con un gracioso y lánguido abandono, una sencilla cruz de oro que la había regalado su señora, grabada con dos letras que eran las iniciales de su nombre.

—¿Y vos, que me daréis?—le preguntó María con un acento dulce y expresivo.

—Toma,—le dijo aquél colgando de su pecho palpitante un rica cadena que remataba en un her-

Sintiéndose morir aquella mártir estrechó entre sus brazos á su hija, la dió un beso en la frente, cogió á su cuello la cadena cuyo precioso medallón besó también con delirante anhelo, y murmurando una oración cerró sus ojos y expiró. Después de sepultar á aquella mártir su ama llevó la niña á Cartagena, en cuyo libro parroquial se hizo constar que Zara era hija de una esclava de María Pizarro y de un desconocido padre.

Si el noble y poderoso caballero que dió su ser á aquella tierna criatura, hubiese descendido hasta fijarse en el padrón de familia que dejamos trascrito, ¿habría podido levantar la frente?

Conocen ya nuestros lectores el origen de Zara fatales conocer el ulterior destino de aquella infortunada criatura.

María Pizarro carecía de instrucción, y su absoluto alejamiento de la sociedad la privaron de los consejos que necesitaba para poder asegurar la sucesión de su cuantiosa hacienda en su pequeña protegida; ni aun comprendió que precisa su manutención para que la heredara.

En su fatídico descaído, más bien, en su ignorancia, y creyendo aun vivir muchos años, no otorgó testamento, y sorprendida al fin por una muerte

Y al decir esto cabalgó en su caballo, clavó los acicates en su vientre, y el generoso bruto, al verse castigado de aquel modo, disparó como un dardo y se perdió en la oscuridad.

Una violenta ráfaga de viento que azotó el bello rostro de María, le volvió hasta sus oídos estas frases:

—¡Las envenenadas! ¡Las malditas de Dios! ¡Luzbel me ha fascinado! ¡Que Dios perdone mi delito!

Era más que terrible, infinito era pues, aquel martirio, y la infeliz María cayó al suelo privada de sentido.

Cuando volvió á la vida vió colgada á su pecho la cadena, besó su medallón con ansia loca, y por fin, abatida guardó aquellos objetos sobre un corazón despedazado. ¡Qué recuerdos le evocaban aquellas dulces prendas de su amor, tan infinito cuanto delirante!

Y pasaron los días con desesperante lentitud que experimenta el alma enamorada, y el caballero no volvía. Y la infeliz esclava recorrió aquellos montes con afán, y jamás volvió á ver á su malvado seductor.

Al cabo de algún tiempo se había restablecido la señora, y entretanto, la esclava iba envejeciendo, hasta que un día, cumplido el fatal plazo, dió á luz una hermosísima criatura.